

**COMO ME ENVIÓ EL PADRE, ASÍ TAMBIÉN YO OS ENVIÓ - Comentario al Evangelio de P.
Ricardo Pérez Márquez OSM**

Jn 20,19-23

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo: -- ¡Paz a vosotros!

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: -- ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío.

Y al decir esto, sopló y les dijo: -- Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos.

En el domingo de Pentecostés leemos el pasaje del evangelio de Juan en el que Jesús comunica el espíritu a sus discípulos en el mismo día en el que ha resucitado, el primer día de la semana.

La fiesta de Pentecostés recuerda a la fiesta judía, (el término pentecostés quiere decir cincuenta), y hace referencia a los cincuenta días después de la Pascua. Para los judíos significaba que al cabo de cincuenta días tras haber salido de Egipto, el pueblo había recibido la Ley de Moisés en el Sinaí. Se celebraba una fiesta cincuenta días después de Pascua, que duraba un día en donde el pueblo judío celebraba el don de la Ley, pues no bastaba con ser un pueblo libre que había salido de la esclavitud de Egipto y había llegado a la tierra prometida, sino que este pueblo necesitaba una Ley que lo guiase y le dijera de que manera tenía que comportarse y llevar sus relaciones con los demás.

Lucas, que es el único evangelista que habla de Pentecostés, dice que al cabo de cincuenta días tras la resurrección de Jesús, la comunidad de discípulos, en el cenáculo, reunida con María, la madre de Jesús, no recibirán el don de la Ley, sino el don del espíritu. La ley es algo exterior al hombre y no responde a sus necesidades ni a sus exigencias ni a la sensibilidad propia de cada persona. El espíritu nace de lo más íntimo de cada uno de nosotros, así que puede responder a las necesidades y situaciones en las que los seres humanos se encontrarán en el día a día, en la medida en que la historia vaya creciendo y desarrollándose. Lucas ha querido recobrar la tradición del pueblo judío pero cambiando el significado.

Juan en cambio tiene otra teología, y no habla de los cincuenta días, sino en el mismo día de la resurrección, el primer día de la semana, cuando estaba los discípulos en la habitación donde se

encontraban con las puertas atrancadas por miedo a los dirigentes judíos, llegó Jesús, se presentó en el centro y les dijo: Paz con vosotros.

Antes que el Señor resucitado comunique el espíritu de vida que permitirá a la comunidad de discípulos llevar adelante su misión, les desea la paz: "Paz con vosotros". La paz en la tradición bíblica no significaba sólo la ausencia de conflictos, sino la plenitud de felicidad y bienestar. Este es el deseo de Jesús para sus discípulos en el momento en que se hace presente en medio de ellos. Los discípulos son presentados por Juan de manera negativa pues dice que los discípulos están encerrados por miedo. Ellos están atemorizados y pavor a ser descubiertos por las autoridades judías y acabar en el patíbulo como ha acabado el Señor. En esta situación al manifestarse Jesús, lo primero que hace es desearles la paz, esto es, hacerles sentir a los discípulos que se puede vivir realmente en plenitud de vida en esta tierra.

Para que sus palabras no se queden sólo en palabras, dice el evangelista que Jesús les mostró las manos y el costado, y que en ese momento, sintieron la alegría de ver al Señor. Jesús muestra las señales de un amor que se ha entregado al máximo; las heridas de lo que significa entregar la vida por el bien de los demás. Estas son trazas indelebles que no se podrán borrar. Lo que uno manifiesta al otro como amor, generosidad y benevolencia, queda como una cicatriz que no desaparecerá nunca de la persona. Con esto, el evangelista quiere explicar a los discípulos hasta donde ha llegado el amor del maestro. Un amor que se ha entregado sin límites siendo capaz de afrontar la muerte para demostrar su cualidad.

De nuevo Jesús les desea la paz, y los manda a la misión: Igual que el Padre me ha enviado a mí os envío yo también a vosotros. Este es el cometido que la comunidad tiene que desarrollar en la historia. Un cometido que signifique una misión que comporta difundir la paz y hacer que gente se encuentre bien, que no haya barreras, prejuicios, o situaciones que impidan a los seres humanos buscar la alegría de vivir. Encontrar la alegría como algo común que concierne a todos, teniendo el derecho de vivirla. Esta es la misión que el Señor confía a los suyos.

El Padre ha enviado a Jesús para hacer sentir a los seres humanos la calidad de su amor, que puedan experimentar esa paz a través de gestos concretos de vida, de ternura, de generosidad, de perdón, como esas señales que Jesús ha mostrado en sus manos y costado. Esa ha sido la misión que el Padre ha confiado a Jesús, y es la misma que ahora Jesús confía a los suyos: enviarlos en la historia para que sean capaces de construir una sociedad humana en donde esa paz, fruto de la Justicia, sea la que envuelva todas las relaciones de convivencia, de participación y vida compartida.

No es una misión que trate de doctrinas, grandes teorías o sistemas de pensamiento, sino más bien de un estilo de vida que es capaz de poner en práctica la persona que se entrega para que los demás puedan alcanzar la dignidad que les permita desarrollar su vida de la manera más humana posible.

Acaba el evangelista diciendo que para que los discípulos tengan esta capacidad y puedan responder a esta misión, Jesús sopló sobre ellos. Este aliento que comunica recuerda al aliento con el que Dios creó a Adán y Eva, cuando haciendo esta imagen con el barro, Dios comunicó su espíritu de vida.

Al contar ahora que en esta comunidad en donde Jesús se hace presente con su amor incondicional y su espíritu de vida, se está creando el hombre nuevo, capaz de repetir los mismos gestos de Jesús. Él es el modelo de humanidad. En Jesús los discípulos podrán repetir con Él y en Él esos mismos gestos de amor. Por eso Jesús añade: a quienes dejéis libres de los pecados quedarán libres de ellos, a quienes se los imputéis le quedarán imputados.

El Señor está dando una responsabilidad a la comunidad, no está hablando de algunos personajes en particular. Toda la comunidad tienen esta autoridad para indicar en la historia el proyecto del Padre, esa luz que puede dar vida definitiva y felicidad auténtica a cada ser humano. Este es el cometido de la comunidad, presentar este proyecto e indicar esta luz para que la gente se sienta atraída por ella para que la gente, compartiendo ese mismo proyecto, alcance la plenitud de vida.

Quienes estén atraídos por esta propuesta de vida aunque hayan tenido un pasado de injusticia, éste queda cancelado, quedando libres del pecado, entendiéndose por pecado todo aquello que puede causar un mal a los demás. En cambio quienes no se sienten atraídos por esta luz y prefieren refugiarse en las tinieblas para seguir cometiendo sus actos malvados y seguir destruyendo la felicidad de los demás, a esta gente le imputaréis eso. Esa gente se juzga a sí misma en una situación de muerte y no le interesa para nada entrar en ese ambiente de luz.

La comunidad tiene que tomar conciencia de esto teniendo la autoridad para decidir quiénes entran a formar parte de la realidad nueva, y los que se quedan fuera porque prefieren seguir siendo cómplices de la tiniebla. La comunidad tiene autoridad para denunciar esto e indicar que los que siguen viviendo en la tiniebla no tienen posibilidad de esperanza.

Jesús en este día de Pentecostés nos enseña de qué manera podemos también nosotros mostrar las manos y desear la paz. Si somos capaces de hablar ese lenguaje que el espíritu nos enseña, el lenguaje que como recuerda Lucas, todas las naciones son capaces de comprender, el lenguaje de la solidaridad, la tolerancia, el saber compartir y comprometerse para que sobre esta vida los dones que el espíritu nos ha dado sigan creciendo y puedan llegar un día a satisfacer las necesidades y las exigencias de todos los seres humanos.